LUNES 23 DE NOVIEMBRE DE 2026
"NOBLE SENTIMIENTO DE DAVID: CONSTRUIR CASA A JEHOVÁ".

LECCIÓN: 2ª de samuel 7:1 al 7. [1]. Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, 2. dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. 3. Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo. 4. Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: 5. Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo moré? 6. Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. 7. Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

Comentario del contexto bíblico: La soberanía de Dios, 7: 1-29.

El cap. 7 es el punto teológico de más importancia en el libro de 2 Samuel. Hasta este punto toda la narración se ha concentrado en la historia de David, pero en este capítulo Dios sale del anonimato y se revela a sí mismo por medio del profeta Natán. Dios emerge como desde el asiento de atrás para demostrar que él tiene el timón en sus manos.

(1) David desea construir una casa a Dios, 7:1–3.

▫ a. El reposo que Dios dio a David.

El escritor comienza mencionando el reposo del cual gozaba David al haber conquistado ciertos pueblos enemigos; este reposo es la máxima expresión del éxito de David, quien había llegado a ser rey, había unido la nación y le había dado paz. Para un pueblo que había nacido en la esclavitud y había permanecido errante en tierras extrañas y había peleado para habitar la tierra, el reposo era la expresión máxima de la vida bendecida por Dios. En la frase: Jehová le había dado descanso de todos sus enemigos, el escritor usó la forma causativa del verbo "descansar" y puso a Jehovah como sujeto o causante del reposo; literalmente se traduciría: Jehovah había causado a David descansar de todos sus enemigos. Aunque aún faltaban algunas guerras, David había llegado a dominar a sus principales enemigos. Algunos comentaristas, como Keil, creen que este pasaje corresponde a un tiempo después de las guerras descritas en los caps. 8 al 10, ya que sólo entonces se podría decir que David tenía descanso de todos sus enemigos; pero el pasaje también corresponde al momento en que David llegó a establecer su reinado en toda la nación y pudo traer el arca de Dios a Jerusalén. David había dominado a los filisteos que eran los enemigos principales de Israel.

▫ b. El deseo de David.

Después de traer el arca de Dios a Jerusalén, David consideró que era necesario construir una mejor casa para el arca de Dios. David comunicó al profeta Natán el contrastante hecho que el arca de Dios estuviera en una tienda entre cortinas, mientras que David vivía en una casa de cedro; la tienda había estado bien para el tiempo de la conquista y de los jueces, pero ahora en la monarquía se necesitaba un templo que reflejara la gloria del reino. Natán parecía estar de acuerdo con la idea ya que era evidente que Dios estaba con David; pero Natán no parece estar completamente seguro de que era una buena idea. En esa misma noche, Natán recibe palabra de Dios que esclarecería su pensamiento y el pensamiento de David.

(2) La soberanía de Dios sobre David, 7:4–9

▫ a. Dios no necesita de David.

La palabra de Dios vino a enseñar una lección grande a David. Si David creía que era humillante que el arca de Dios continuara en una tienda, Dios le demostró que estaba equivocado. Primeramente, Dios demostró a David que, aunque su deseo fuese correcto, su actitud no lo era; no era Dios el que ahora necesitaba de David, sino David quien siempre necesitó y necesitaría de Dios. La pregunta de Dios es irónica: ¿Me edificarás tú una casa en la que yo habite? Dios no necesitaba de David, él es el creador de todo lo que existe; en cambio David sí necesitaba de Dios siempre. La pregunta de Dios también era una burla al pensamiento de David de que la tienda no era significativa; Dios muestra a David que ni la tienda ni un templo pueden contener su presencia. ¿Podía David construir una casa lo suficientemente grande para que Dios cupiese en ella?

▫ b. Dios había escogido morar en una tienda.

Seguidamente, Dios muestra a David el gran significado de morar en una tienda. Dios había habitado en tienda desde que el pueblo salió de Egipto; la tienda era un constante recordatorio del caminar de aquel pueblo y del acompañamiento de Dios con ellos. En todo ese tiempo de caminar con el pueblo, Dios nunca había pedido que se le edificara una casa, y aunque existían lugares como Silo, en los que había morado el arca, no eran considerados como casa permanente del arca.

▫ c. David debía todo a Dios.

Dios dio a David una verdadera lección de su soberanía. David debía recordar que todo su éxito se debía a Dios, que Dios lo había tomado del prado, de detrás del rebaño para que fuera el soberano de mi pueblo Israel. Dios había escogido a David y lo había llevado al trono. Dios también había estado con David durante todo el tiempo que éste fue perseguido por Saúl y durante el tiempo de la oposición de Abner y durante el tiempo de la guerra contra los filisteos. Dios había eliminado a los enemigos de David y le estaba haciendo un nombre grande, una gran fama y prestigio. Todo esto lo había hecho Dios, el que habitaba en una tienda, pero que era el soberano del universo.

1er Titulo: Importancia de pensar cómo honrar el Nombre de Dios. Versículos 1 y 2. Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor, dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas. (**Léase: Génesis 28:18 al 22**. Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella. Y llamó el nombre de aquel lugar Bet-el, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero. E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios. Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti. **— Habacuc 3:2.** Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí. Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos, En medio de los tiempos hazla conocer; En la ira acuérdate de la misericordia.).

Comentario de Génesis 28:18 al 22. **(28:16-19) Adoración — Compromiso — Dedicación — Promesa**: Estaba el nuevo entendimiento de Jacob de Dios y de sí mismo. Enseguida que Dios terminó de hablar, Jacob despertó y se vio cubierto de una profunda sensación de la presencia de Dios. Ahora él comprendía a Dios como nunca antes, porque Dios había revelado su cuidado soberano tanto para su pueblo como para Jacob. Dios estaba supervisando y ocupándose de todas las cosas incluso de Jacob en esto, la hora urgente de necesidad de Jacob. Jacob se vio apoderado de la nueva comprensión de la presencia y cuidado de Dios. Advierta el nuevo entendimiento que ahora inundaba su corazón y mente.

— 1. Ahora Jacob sabía que el Señor estaba con él sintiera o no la presencia del Señor, que la presencia del Señor siempre estaba con él de un modo muy especial (v. 16). Desde su escape de su casa, se había sentido sobrecogido de temor, vergüenza, soledad; y ahora estaba desposeído. Había estado sufriendo mental y emocionalmente durante días, y estaba sintiendo una gran convicción de pecado por el gran mal que había cometido contra su padre y hermano. Había estado en las mismísimas profundidades del desaliento y el desespero. Pero Dios le había hallado gloriosamente en su desespero y necesidad. Ahora Dios estaba con él, y Dios siempre estaría con él protegiéndolo y supliendo sus necesidades.

Esta verdad gloriosa golpeó a Jacob. Con una nueva comprensión él se dio cuenta como nunca antes de que el Señor siempre estaba con él, lo sintiera él o no.

— 2. Jacob sintió cuán impresionante había sido su experiencia: Bet-el siempre sería un lugar especial para él (v. 17). Jacob se sintió de la misma manera que nos sentimos con respecto a los lugares donde Dios se encuentra con nosotros de maneras especiales: como si el lugar fuera tierra santa...,

=> Era la casa misma de Dios: un lugar muy especial donde él podía encontrarse con Dios en adoración y oración.

=> Era la puerta misma del cielo: un lugar muy especial donde él podía pedir, buscar y tocar hasta que Dios oyera y respondiera a su oración.

— 3. Jacob necesitaba apartar el lugar como un lugar especial de adoración (w. 18-19). Advierta que Jacob se había quedado dormido por un tiempo durante la noche. Cuando despertó...

◘ Él dedicó el lugar como un lugar muy especial de adoración. Él construyó un altar apilando piedras unas sobre otras. Luego él ungió el altar con aceite. Para un creyente, derramar aceite sobre una persona u objeto siempre ha sido un símbolo de dedicación o consagración. Jacob estaba dedicando el lugar a Dios como un lugar muy especial de adoración.

◘ Él nombró el lugar Bet-el, que significa casa de Dios (v. 19). Advierta que, a la ciudad de Luz, que estaba cercana, finalmente se le cambiaría su nombre a Bet-el.

(28:20-22) Compromiso — Promesa: Estaba la promesa y el compromiso renovado de Jacob con Dios. Jacob necesitaba hacer un compromiso renovado con Dios, una promesa renovada (w. 20-22). Esta es la primera promesa registrada en la Biblia. Algunos intérpretes dicen que Jacob estaba tratando de establecer un pacto con Dios en estos versículos. Pero varios elementos argumentan lo contrario: la profunda experiencia de Jacob con Dios y el propio tono del pasaje, y nuestros propios encuentros muy especiales y profundas experiencias con Dios. Todas estas cosas apuntan fuertemente a que Jacob estaba haciendo un compromiso renovado con Dios. Movido por un corazón de amor y gratitud a Dios, Jacob estaba prometiendo voluntariamente obedecer a Dios como nunca antes.

— 1. Advierta la razón por la que Jacob estaba comprometiendo nuevamente su vida al Señor: Por la gran promesa que Dios le acababa de hacer: La promesa de protegerlo, proveer para él, y guiarlo. Advierta la humildad y mansedumbre de Jacob al lidiar con la provisión de Dios: lo único que Jacob pidió realmente fue las necesidades básicas de la vida, alimento y vestiduras.

— 2. La promesa de Jacob implicaba tres compromisos:

=> Que J EHOVÁ, el Dios de redención y salvación, siempre sería su Dios (v. 21b).

=> Que siempre adoraría a Dios en Bet-el cuándo estuviera allí (v. 22).

=> Que sería fiel en su diezmo a Dios (v. 22).

Pensamiento 1. Cuando Dios se encuentra con nosotros y nos proporciona experiencias muy especiales -las manifestaciones especiales de su presencia- siempre deberíamos dedicar nuestras vidas a Él. Dios quiere que estemos totalmente dedicados a Él.

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc. 9:23).

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Ro. 12:1-2).

“para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios” (1 P. 4:2).

“Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Dt. 6:5).

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón” (Jer. 29:13).

Comentario de Habacuc 3:2. Petición por la misericordia de Jehovah, 3:2: Habacuc dice que ha oído de la fama de Jehovah. En otras palabras, conoce la historia de sus proezas del pasado. Pero, esos grandes hechos fueron tanto para bendición como para maldición por el pecado. La reacción del profeta al contemplar esos relatos acerca del poder de Dios es temer.

Algunos comentaristas y algunas versiones, como RVA, optan por la lectura de la LXX que dice he considerado (lit. “he visto”) en vez de “temí”. La RVR-1960 y Dios Habla Hoy, sugieren que el cambio provee un buen paralelismo con “he oído”. Sin embargo, la combinación de “oír” y “temer” es común (Deut. 17:13, 19:20, 21:21) y más adelante (3:16) se nota la misma combinación de ideas.

Lo que Habacuc teme es “la obra” de Jehovah. Una vez más, existe cierta ambigüedad. El término puede referirse a milagros hechos por el bien de Israel (por ej., Sal. 44:1, 111:3), pero también es el término utilizado en 1:5 (traducido algo en la RVA) por el juicio que Jehovah pronto efectuará sobre Judá (comp. Sal. 95:9). Habacuc quiere que Dios manifieste su poder nuevamente (¡avívala!) en medio de los tiempos difíciles por los cuales pasará su pueblo. Sabe que la invasión babilónica sí será una demostración de la soberanía y fuerza de Jehovah, pero anhela que haya también proezas de misericordia. Que, en su ira, Jehovah también tenga compasión.

El sustantivo ira (rogez[7267]) también puede traducirse "agitación" o "aflicción". Aparece una vez más en el v. 7 (el verbo derivado de la misma raíz se usa dos veces en 3:16, se estremecieron). Si se tradujera "aflicción" en vez de "ira", el profeta estaría pidiendo misericordia divina en el contexto del gran sufrimiento judío que será la invasión.

2° Título: Consejo bien intencionado, pero sin la confirmación divina. Versículo 3. Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo. (**Léase: 1ª a los Tesalonicenses 5:21**. Examinadlo todo; retened lo bueno. **— Deuteronomio 18:18 al 20**. Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta. El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.).

Comentario de 1ª a los Tesalonicenses 5:21: 19–22. La siguiente breve serie de amonestaciones está en relación con el Espíritu Santo y sus dones: El Espíritu no apaguéis.

Las expresiones proféticas no despreciéis, pero probad todas las cosas; a lo bueno aferraos; de toda forma de mal absteneos.

El Espíritu Santo había conferido a la iglesia primitiva ciertos dones especiales o carismas. Entre estos estaban: la capacidad para realizar sanidades milagrosas, hablar en lenguas, y profetizar.

Aun cuando, según algunos intérpretes, no había nada de milagroso en lo último, no participamos de esta opinión. La iglesia en su infancia no poseía una Biblia completa (Antiguo y Nuevo Testamento). No tenía un vasto tesoro de literatura cristiana, como el que tenemos en el presente. La himnología cristiana también estaba en pañales. Numéricamente hablando también, la iglesia era más bien insignificante. Además, era objeto del desdén y la mofa de todos los sectores. En tal situación Dios en su gracia proveyó ayuda especial o dones hasta que llegase el tiempo en que ya no fuesen necesarios. Uno de estos dones era el de profecía.

Como el término—y sus derivados—lo implica (puesto que en este caso el sentido etimológico continúa sujeto a él), un profeta (προφήτης de προ delante, y φημί hablar) "es una persona que profiere o pronuncia". Y lo que habla o abiertamente proclama es la voluntad de Dios y el pensamiento de Dios. Es alguien que "proclama" y no necesariamente (aunque a veces también) "predice".

Ahora bien, aunque este don particular de profecía era uno de los mayores entre los carismas, de categoría aun mayor que el de hablar en lenguas—por cuanto el mensaje profético, a diferencia de las palabras del que hablaba en lenguas, era entendido de inmediato (1 Co. 14:1, 2, 4, 5, 6)—sin embargo, era tenido en baja estima por algunos de los miembros de la iglesia en Tesalónica. Esto era un hecho deplorable por cuanto al restarle valor a los mensajes proféticos los miembros se privaban de la "edificación, aliento, y consuelo" (1 Co. 14:3) brindados por el profeta. Además, por medio del menosprecio demostrado hacia la palabra profética, su autor, el Espíritu Santo, era deshonrado. En la iglesia primitiva el don de profecía era como una llama ardiente. ¡No debe ser apagada o extinguida! (en cuanto al verbo cf. Mt. 12:20; 25:8; Mr. 9:48; Ef. 6:16; He. 11:34). De ahí que sigue, "El Espíritu no apaguéis. Las expresiones proféticas no despreciéis". Los sujetos se hallan al comienzo con el fin de favorecer el énfasis. Es como si Pablo dijese, "Al menospreciar la palabra de los profetas que están entre vosotros, estáis empequeñeciendo la obra de Aquel que es nada menos que el Espíritu Santo mismo.

La razón para tal desprestigio de las palabras proféticas es fácil de imaginar. Cuandoquiera que Dios siembra trigo, Satanás siembra cizaña. Dondequiera que Dios establece una iglesia, Satanás erige una capilla. Así también, doquiera que el Espíritu capacita a determinados hombres para realizar sanidades milagrosas, el maligno distribuye sus "maravillas mentirosas". Y doquiera que el Paracleto coloca en escena un verdadero profeta; el engañador presenta su falso profeta. La más fácil—pero no la más sabia— reacción a este estado de cosas es menospreciar todas las profecías. Añádase a esto el hecho que los fanáticos, los entremetidos, y los haraganes seguramente no apreciaron algunos de los mensajes de los verdaderos profetas, lo cual nos hace entender fácilmente por qué entre algunos miembros de la congregación las palabras proféticas habían caído en el desprestigio.

Pablo, por tanto, establece la correcta línea de acción que la congregación debía seguir: "Las expresiones proféticas no despreciéis, pero probad (sobre este verbo véase 1 Ts. 2:4) todas las cosas". La norma por la cual todo verdadero profeta se distingue del falso es que el primero no dirá nada que se oponga a lo que Dios ha dado a conocer previamente en su revelación especial112. Cf. Dt. 13:1–5; Ro. 12:6. En la nueva dispensación el criterio sería la revelación de Dios a través del testimonio de Cristo y de los apóstoles. Además, en la iglesia primitiva parece que algunos hombres habían sido dotados de la valiosa habilidad para distinguir entre la genuina y la falsa profecía (véase 1 Co. 12:10: "a otro, discernimiento de espíritus"). Cuando se hubiese llegado al veredicto correcto, había que aplicar la regla práctica: "a lo bueno aferraos (κατέχετε); de toda forma (o clase, no apariencia en este caso) de mal absteneos (ἀπέχεσθε). Nótese: toda forma, sea que los mensajes perniciosos y no inspirados se refieran a la doctrina o a la vida práctica. Es probable que este todo sea aún más amplio, para que se tome en forma absoluta.

Cuando los versículos 19–22 se estudian juntos, como una unidad, se hace evidente de inmediato que la regla "probad todas las cosas" no puede significar "pruébese cada cosa una vez" o "introdúzcase en todo lugar de maldad y examine por sí mismo lo que allí se hace". En el contexto dado significa simplemente que, en lugar de menospreciar la totalidad de los mensajes, se debe probar el contenido de ellos. Lo bueno debe ser aceptado; toda clase de mal (sin excepción alguna; o bien, sea éste un mal consejo—dado por un falso profeta—o cualquiera otra forma de mal) debe ser evitada.

Lo que sigue es un deseo final y algunas urgentes peticiones, como las que naturalmente se esperarían al finalizar esta epístola; luego la bendición.

Comentario de Deuteronomio 18:18 al 20: El profeta, 18:15–22. Las prácticas ocultas condenadas en 18:9–14 estaban prohibidas a Israel porque el uso del espiritismo, adivinación, necromancia y otras artes ocultas para descubrir el futuro eran contrarias a la ley que Dios había dado a Israel, La práctica del ocultismo era un rechazamiento de la soberanía divina sobre su pueblo y reflejaba su fracaso de confiar en Jehovah como Señor de su presente y de su futuro. En vez de consultar a los espiritistas y hechiceros, el pueblo era exhortado a consultar un profeta de Jehovah.

Según el deuteronomista, la línea profética en Israel empezó con Moisés (v. 15), y él había revelado la voluntad de Dios para Israel. Ahora Jehovah promete levantar otro profeta, así como Moisés para continuar la obra de revelar la voluntad divina al pueblo. La palabra profeta aparece en el singular porque la palabra no se refiere a un solo profeta sino a todos los profetas según el sentido colectivo de la

palabra. En el monte Horeb (Sinaí) Israel había demandado a una persona para servir como mediadora entre ellos y Dios (Éxo. 20:19; Deut. 5:23–27). El profeta servía como el mediador que el pueblo deseaba. La institución profética en Israel oficialmente empezó con Samuel, en el siglo XI a. de J.C. y duró hasta algunos años después del regreso de los exiliados de Babilonia.

Después de la muerte de Moisés, Dios levantaría del pueblo de Israel un profeta como Moisés. Este profeta sería un verdadero profeta. Dos características distinguían al verdadero profeta de los adivinos y de los falsos profetas. Primeramente, Jehovah ponía sus palabras en la boca del profeta. Este simbolismo aparece en el llamado de Jeremías (1:8–10; 5:14) y Ezequiel (3:4, 10). La misión del verdadero profeta de Jehovah era comunicar la voluntad y los propósitos divinos a todo Israel.

Segundo, el verdadero profeta hablaría todas las cosas que Jehovah le mande (**v. 18**). No tenía que declarar falsos sueños o robar la palabra de otro profeta. Jehovah mismo le daba la palabra para predicar y él hablaba en el poder y autoridad de Jehovah. Por esta razón el pueblo tenía que oír las palabras de este profeta. Aquellos que rechazaban su palabra y dejaban de escuchar su mensaje eran responsables al propio Dios: yo le pediré cuentas. El texto no declara cómo el pueblo “dará cuentas” a Dios, pero las palabras sugieren un severo castigo para las personas que no obedecían las palabras del profeta enviado por Dios.

En el judaísmo del primer siglo el pueblo de Israel todavía esperaba la llegada del verdadero profeta (Juan 1:21, 45; 6:14; 7:40). Pedro, en su sermón en el día de Pentecostés, declaró que Jesucristo era el profeta enviado por Dios (Hech. 3:22, 26). Las escrituras del NT siguen la interpretación de Pedro y adoptan la interpretación mesiánica de este pasaje (Hech. 7:37).

La penalidad para la persona acusada de ser un falso profeta era severa (**v. 20**). La falsa profecía provocaba la apostasía y estimulaba al pueblo a alejarse de Dios. Por esta razón el profeta que hablaba sin que se le hablara (Jer. 23) y el profeta que predicaba en el nombre de otro dios (de acuerdo con Jeremías e Isaías) eran condenados a morir.

Los criterios para distinguir entre los profetas falsos y verdaderos aparecen en 13:1–5. En aquel pasaje el criterio final para descubrir si una persona era un profeta falso o verdadero era el contenido de su mensaje. Si una persona invitaba al pueblo a abandonar al Dios verdadero, era un falso profeta. El presente pasaje trata del problema de una profecía que no reflejaba la voluntad de Jehovah. Tal profecía no se cumple, es falsa, y el profeta que proclamaba una profecía que no se cumplía era un falso profeta.

Aun cuando este criterio es válido, algunas veces la palabra de un profeta podía producir el problema que la profecía era de largo alcance y su cumplimiento o falta de cumplimiento vendría muy tarde para tomar acción contra aquel profeta. El problema que existía en la institución profética era saber quién hablaba lo falso y quién hablaba lo verdadero, o sea, ¿cómo puede uno descubrir las palabras que Jehovah ha hablado?

Según los criterios presentados en Deuteronomio 13:15 y en 18:15–20, cada israelita podía descubrir quién era un profeta de Jehovah. Estos criterios podían ayudar a una persona en Israel a distinguir entre el profeta falso y el verdadero.

— 1. El profeta que llamaba al pueblo a abandonar el verdadero camino de Dios era un falso profeta. El verdadero profeta exhortaba al pueblo al arrepentimiento y a la obediencia a la palabra de Dios.

— 2. El profeta que profetizaba en el nombre de un dios falso era un profeta falso. El verdadero profeta hablaba en el nombre de Dios y revelaba su divina voluntad para el pueblo.

— 3. El profeta cuya profecía no se cumplía era falso. La profecía que el verdadero profeta proclamaba tenía que ser cumplida. Si la palabra del profeta no se cumplía, éste no había sido enviado por Dios ni hablaba en el nombre del Dios de Israel. Era un profeta falso.

3er Titulo: Mensaje que revela la cercanía de Dios con su pueblo. Versículos 4 al 7. Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo: Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo moré? Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he andado en tienda y en tabernáculo. Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: ¿Por qué no me habéis edificado casa de cedro? (**Léase: Levítico 26:11 y 12**. Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. **— Apocalipsis 21:1 al 3**. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.).

Comentario de Levítico 26:11 y 12. Otra recompensa es la presencia de Dios (vv. 11–13). Pondré mi morada entre vosotros (v. 11). La palabra pondré mi morada es un verbo que dice “poner mi tabernáculo”. La palabra tabernáculo indica la presencia de Dios morando entre su pueblo (Éxo. 15:8). “Poner mi tabernáculo” quiere decir “morar en medio de...” Los hebreos creían que cuando Dios anda con su pueblo, hay seguridad contra el hambre y la guerra. Los profetas buscaban el cumplimiento de esta profecía (Isa. 11; Eze. 34:25–28; 36:10, 11, 28). Pablo cita el v. 12 en 2 Corintios 6:16.

Comentario de Apocalipsis 21:1 al 3. **[1]. (21:1) Cielo y tierra, nuevos**: Habrá una nueva creación, el nuevo cielo y la nueva tierra. El cielo (cuerpos celestes en el espacio exterior) y la tierra que conocemos ya no existirá más.

— 1. Todos los cielos: el sol, la luna, las estrellas y los planetas serán destruidos y reconstruidos. Dios hará un nuevo cielo. Piense qué significa esto. No habrá...

• más tormentas eléctricas violentas, tifones, huracanes o lluvias y clima destructivo.

• más estrellas o sistemas solares que se quemen.

Todos los cielos serán reconstruidos, creados de nuevo y se proveerán de vida. Piense cuán glorioso y bello es ahora el cielo cuando miramos una noche estrellada. Pero imagine cómo será cuando Dios los recree en toda la gloria y magnificencia de un universo perfecto. Todas las cosas dentro del universo estarán vivas y reflejarán la gloria y el esplendor de Dios mismo. El universo será perfecto, un lugar donde nada se quema ni desgasta ni muere. Piense en la luz, brillo, esplendor y gloria de todos los cuerpos celestiales cuando Dios recree los cielos. Piense en qué significará tener un universo lleno de planetas vivos y estrellas y sistemas solares. No podemos imaginar la gloria y belleza. Va más allá de nuestras mentes finitas. Pero advierta un punto significativo: Las Escrituras declaran enfáticamente que el cielo será rehecho y recreado en un nuevo cielo (ver nota, punto 2, 2 P. 3:10).

— 2. La tierra se acabará. Habrá una nueva tierra. La tierra actual es defectuosa; está maldita. La tierra sufre bajo todo tipo de desastres naturales tales como terremotos, erupciones volcánicas, tormentas destructivas, inundaciones, calor abrasador, desiertos, hambre, enfermedades y muerte. Pero llegará el día en que Dios rehará la tierra. Dios va a crear una nueva tierra. Piense lo que esto significará.
=> No más desastres o destrucción.
=> No más abrojos, cardos, o tierras infértiles e improductivas.
=> No más hambre o sed.
=> No más enfermedad, degeneración, erosión o muerte.

La nueva tierra prosperará y será fructífera. Producirá todo lo bueno que se pueda imaginar. Piense en lo maravillosa, verde, exuberante, productiva y fructífera que será. Piense en lo pacífica, serena y cómoda que será. Piense en la seguridad y la provisión, en la abundancia extrema de todo don bueno y perfecto, la plenitud de vida que será posible sobre la tierra. Ella será nueva, perfeccionada por Dios en cualquier concebible forma.

Advierta la frase: “el mar ya no existía más”. Esto puede significar dos cosas. El mar va a ser eliminado y la nueva tierra no tendrá mar. O puede significar lo mismo que se quiere significar con los cielos y la tierra. Los cielos y la tierra y el mar se van a eliminar y se crearán de nuevo. El mar que causa devastación y destrucción será destruido junto con la tierra y los cielos; pero cuando sean recreados, el mar, siendo parte de la tierra, será parte de la nueva tierra, parte de la nueva creación.

Una tierra perfeccionada excede nuestra comprensión. Pero es exactamente lo que las Escrituras dicen que va pasar. Dios va a crear una nueva tierra, así como un nuevo cielo.

“Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mt. 5:18).

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán” (Mt. 24:35).

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, icómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 P. 3:10-13).

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Ap. 21:1).

“Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permanecerás; y todos ellos como una Vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados” (Sal. 102:25-27).

“Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera” (Is. 34:4).

“Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no perecerá” (Is. 51:6).

“Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento” (Is. 65:17).

“Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre” (Is. 66:22).

[2]. (21:2) Jerusalén, Nueva: Estará la nueva ciudad de Dios, la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. La idea es que la Nueva Jerusalén será la ciudad capital en el nuevo cielo y tierra. Será el lugar donde la misma presencia de Dios se simbolice.

La presencia de Dios, por supuesto, se manifestará en todas partes en los nuevos cielos y tierra, manifestada en toda la gloria y majestad de Dios. Pero la ciudad santa les dará a los creyentes un lugar para identificarse mientras sirven a Dios en todo el universo. El siguiente versículo lo demuestra. La ciudad celestial es el tabernáculo, la misma presencia de Dios que baja a vivir con el hombre. La Nueva Jerusalén es tratada en detalle en el siguiente pasaje (Ap. 21:9ss.). El punto en este versículo es demostrar que Dios ha preparado su nueva ciudad capital para asentarse en la tierra. Aparentemente será de la Nueva Jerusalén que Jesucristo gobierne el universo y requiera que sus siervos (creyentes) visiten ocasionalmente e informen de sus obras (ver nota, Ap. 21:24-27). El trono del Señor estará en la Nueva Jerusalén y desde allí Él gobernará y reinará durante toda la eternidad. Advierta que la ciudad baja del cielo. No se construye aquí en la tierra. Dios la construyó en el cielo y luego la traslada a la tierra. Advierta también que se dice que es tan bellamente preparada como una novia para su esposo. Esto apunta tanto a la belleza de la ciudad como a nuestro deseo de tener la presencia de Dios aquí con nosotros.

Recuerde lo que Jesucristo le dijo a los apóstoles cuando se iba a preparar un nuevo lugar para ellos. Existe la posibilidad de que se estuviera refriendo a preparar la Nueva Jerusalén (Jn. 14:2-3).

[3]. (21.3) Cielo y tierra, Nuevos — Compañerismo con Dios: Habrá un compañerismo inmediato con Dios. El mismo tabernáculo de Dios será dispuesto aquí en la tierra.
El tabernáculo es una imagen del tabernáculo del Antiguo Testamento, el centro de adoración de Israel, el lugar donde la misma presencia y gloria de Dios moró en una forma especial. La imagen es esta: Cuando la Nueva Jerusalén, la ciudad capital de
la eternidad, se traslade a la tierra, entonces la misma presencia y gloria de Dios morará y vivirá aquí en la tierra. Cuando la Nueva Jerusalén se establezca en la tierra, la gloria y la presencia de Dios estarán por siempre en la tierra. La presencia de Dios nunca será opacada ni eliminada de la presencia de la gente.

Lo que el hombre ansia es la presencia de Dios, la gloria y la plenitud de Dios en toda la abundancia de la vida. Es posible que el hombre no lo sepa, pero el ansia de su corazón está dirigida a Dios. El hombre intenta satisfacer su ansia con todo tipo de placeres mundanos y posesiones, pero nada lo satisface, nada excepto Dios. Su presencia y su gloria. Hasta que el hombre permita llenar su corazón, atraviesa todo tipos de experiencias negativas:
=> falta de propósito, significado e importancia.
=> vacío, cuestionamiento y preguntas sobre la vida.
=> rutina, aburrimiento y sentirse vacío.

=> inseguridad temor y fracaso.

Pero cuando un hombre entrega su vida a Dios, comienza a tener un compañerismo con Dios y a experimentar toda la plenitud de la vida. El punto es este: En el nuevo cielo y la nueva tierra la presencia y la gloria de Dios morará con el hombre todo el tiempo. El hombre nunca estará sin la presencia y gloria de Dios. Siempre experimentará el compañerismo de la presencia y gloria de Dios. Advierta cuán firme será el compañerismo:

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (v. 3).

Se dicen cuatro cosas:

=> El tabernáculo de Dios, la misma presencia y gloria de Dios, estará con los hombres.

=> Dios morará con ellos.

=> Ellos serán su pueblo.

=> Dios mismo estará con ellos y será su Dios.

Piense cuán maravilloso será: Nunca estaremos sin la presencia y la gloria de Dios. Tendremos la inmediata presencia de Dios y podremos hablar y compartir con Dios cara a cara: ser compañeros y comulgar con Él; reírnos y regocijarnos con Él; alabarlo y adorarlo; servir y trabajar para Él, todo cara a cara. Dios dice que Él va a vivir y morar con nosotros; va a tomar el manejo de nuestra vida cara a cara, guiándonos y dirigiéndonos día tras día, cara a cara en toda la eternidad. Serviremos y obraremos con Dios cara a cara, estaremos bajo su inmediata presencia y compañerismo. Así será la eternidad, así serán los nuevos cielos y la tierra. La presencia y la gloria de Dios estará viviendo y morando con nosotros aquí en la tierra.

Amén, para la honra y gloria de Dios.